



Entrevista a Marina Subirats*

Catedrática Emérita de Sociología en la Universidad Autónoma de Barcelona



Rev. Atlánticas: Echando la vista atrás ¿Que destacarías en la evolución de la escuela mixta a la coeducadora? ¿Que hitos consideras fueron decisivos?

Marina Subirats: En realidad no tenemos aún una escuela coeducadora, excepto en unos pocos casos. Se han hecho progresos en muchas escuelas, pero no estoy segura de que se hayan consolidado. Básicamente seguimos en la escuela mixta, con una serie de discriminaciones a las niñas de las que el profesorado no es ni siquiera consciente. Creí que se había dado un paso muy importante en la etapa en la que en Andalucía, siendo consejera de educación Cándida Martínez, se hizo un plan coeducativo desde la consejería, lo cual supuso nombrar a responsables en cada centro, pedir cada curso un análisis de los resultados, etc. Es la única vez, que yo conozca, que se ha procedido adecuadamente desde un gobierno autonómico.

*La entrevista fue realizada para la Revista Atlánticas por Ana Sánchez Bello y Ana Iglesias Galdo, coordinadoras del presente número monográfico de la revista, y ambas profesoras contratadas doctoras en la Facultad de Educación de la Universidade da Coruña (A Coruña, España). Correos electrónicos: asasan@udc.es / anai@udc.es. ID Ana Sánchez: <https://orcid.org/0000-0003-1882-8730>. ID Ana Iglesias: <https://orcid.org/0000-0001-7297-5614>

Cómo citar esta presentación: Sánchez Bello, A. & Iglesias Galdo, A. (2017). Entrevista a Marina Subirats. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 2 (1), 216-219. doi: <http://dx.doi.org/10.17979/arief.2017.2.1.2045>

También en Euskadi se ha trabajado bastante sistemáticamente, aunque creo que sin alcanzar el nivel al que se llegó en Andalucía. Pero con el cambio de la consejera tampoco en Andalucía ha habido continuidad.

La ley 2004 contra la violencia de género y la ley de igualdad del 2007 fueron hitos, o podrían haberlo sido, en la medida en que establecieron un conjunto de medidas para avanzar en la coeducación. En realidad se desarrollaron muy pocas medidas, excepto en las universidades, y aun en este caso deberíamos verlo en detalle.

Rev. Atlánticas: Reconociendo los extraordinarios avances en la educación para la igualdad, tenemos la impresión de que el proyecto coeducativo está estancado. Sabiendo que el retroceso es posible: Dónde se encuentran hoy los principales obstáculos para generalizar la coeducación como proyecto nuclear en todo el sistema educativo, esto es, en todos los niveles?

Marina Subirats: Comparto la idea de que está estancado. ¿Cuáles son los obstáculos? Como siempre, si no hay una fuerte voluntad política los cambios no vienen solos, y en el PP nunca la ha habido, todo lo contrario. Por ejemplo, en este momento se acaba de retirar el programa de subvenciones a las universidades para seguir con cursos e investigaciones relacionadas con la igualdad. Este es por tanto el primer obstáculo.

Hay un segundo obstáculo. Seguimos viviendo en una sociedad androcéntrica, en la que todo, la cultura, los medios, etc. está orientado hacia la figura masculina, los valores masculinos, etc. Por lo tanto una escuela coeducativa sería una escuela que va a contracorriente, y esto es muy difícil, sólo si el profesorado está muy convencido hace el esfuerzo necesario. Evidentemente, no todo el profesorado lo está, y además tiene muchos frentes abiertos. Y hay un tercer obstáculo que procede de la resistencia masculina a ceder un ápice de poder y protagonismo.

Rev. Atlánticas: Qué efectos del neoliberalismo destacarías como más perjudiciales para este proyecto? Tenemos realmente margen de maniobra para poder dar un rumbo en sentido contrario?

Marina Subirats: El neoliberalismo está en las antípodas de lo que pretende la coeducación. En el neoliberalismo hay una exacerbación de los valores de competitividad y también de violencia, aunque no sea siempre la violencia física. En la coeducación, actualmente, el objetivo es cambiar los géneros, irlos eliminando, rebajando los aspectos más agresivos de la virilidad dominante e introduciendo los valores del cuidado, que son valores femeninos, en términos de modelos de género. Y también el individualismo frente al grupo, al trabajo colectivo, etc. Hay muchas facetas en las que los valores del neoliberalismo y los de la coeducación son diametralmente opuestos.

¿Tenemos margen para cambiar estos valores? Yo creo que sí. El neoliberalismo está siendo tan nefasto que espero que en algún momento será abandonado, y la coeducación puede ayudar a ello ofreciendo otros valores, otras vivencias, otros hábitos y otras prácticas a las nuevas generaciones. Ahora bien, sería muy distinto avanzar desde las instituciones, con todo el apoyo, o hacerlo como se ha venido haciendo, con un esfuerzo voluntarista, con avances y retrocesos, como casos aislados, etc. Pero el cambio va a producirse en algún momento, porque sabemos que si sigue imperando el neoliberalismo es la propia humanidad la que está en peligro.

Rev. Atlánticas: A tenor de los informes anuales de desarrollo humano realizados por el PNUD, ¿cuál sería tu valoración en relación a la situación del binomio Género y educación? ¿Se tienen en cuenta estos Informes en el diseño de las políticas actuales en nuestro país?

Marina Subirats: Me es difícil contestar porque hace tiempo que no participo en instancias gubernamentales, sea a nivel del Estado o de las autonomías. Ya me he referido a la escasez de implicación de los gobiernos. Yo creo que no se está teniendo en cuenta. Hay que saber que cuando gobierna el PP sigue en estos temas el criterio de la Iglesia Católica, que no sólo es contraria a la coeducación sino incluso a la escuela mixta, de modo que si pudiera volvería a implantar la segregación de sexos en las escuelas.

Rev. Atlánticas: Buscando una transformación profunda en la educación, como requisito para garantizar la coeducación, que líneas de investigación tenemos pendiente? Cuales son los nuevos retos para el siglo XXI?

Marina Subirats: Los nuevos retos son, como he dicho más arriba, la desaparición de los géneros, de modo que cada niño y cada niña encuentre todas las posibilidades humanas a su disposición para adoptar las actitudes y los roles que desee. Y, más concretamente, el reto en este momento es el trabajo sobre la masculinidad, porque estamos todavía en un modelo de masculinidad tóxica, que como sabemos se traduce en violencia de género y en violencia también entre los hombres, aún más exacerbada, sólo que no se denuncia como tal. Hay que hacer mucha investigación, muchas pruebas, mucho ensayo y error para avanzar en la coeducación. Pero hay esperanza. En ese momento, en Cataluña, se ha iniciado un movimiento que viene de la base de las escuelas y que propone un giro radical en la educación, y que, en gran parte, contempla los objetivos de la coeducación, aunque ni siquiera la llame así. En este aspecto, tengo la esperanza que en los próximos años muchas cosas van a cambiar en las escuelas españolas, y se podrán dar condiciones más favorables para implantar la coeducación.